

DIA XXV.

MARTIROLOGIO.

LA ANUNCIACION DE LA SS. VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS.

SAN QUIRINO, mártir, en Roma, el cual en tiempo del emperador Claudio, despues de haber sido despojado de sus bienes, y encerrado en una asquerosa cárcel, y atormentado cruelmente á fuerza de azotes, fué degollado y echado en el Tiber; despues habiéndolo hallado los cristianos en la isla Licaonia lo enterraron en el cementerio de Ponciano.

DOSCIENTOS SESENTA Y DOS MÁRTIRES, tambien en Roma.

EL TRIUNFO DE SAN IRENEO, obispo y mártir, en Sirmio, el cual en tiempo del emperador Maximiano, siendo presidente Probo, primeramente fué descoyuntado, y despues atormentado por espacio de muchos dias en la cárcel; y por último cortándole la cabeza, acabó su vida.

SANTA DULA, en Nicomedia, esclava de un cierto soldado, la cual habiendo perdido la vida por conservar la castidad, mereció la corona del martirio.

LA CONMEMORACION DEL SANTO LADRON, en Jerusalem, que confesando á Jesucristo en la cruz, mereció oír de su boca: *hoy estarás conmigo en el paraiso.* (No se sabe ciertamente el nombre de este santo, si bien está autorizado el de SAN DIMAS, bajo el cual se le venera, por una tradicion de la Iglesia griega, que celebra su fiesta en tal dia como hoy.)

SAN PELAYO, obispo, en Laodicea, el cual habiendo padecido el destierro y otros trabajos por defender la fe católica, en tiempo de Valente murió en el Señor.

LOS SANTOS CONFESORES BARONCIO Y DESIDERIO, en Pistoia.

SAN ERMELANDRO, abad, en Andro, isla del rio Loira, cuya vida es recomendable por sus grandes virtudes y milagros.

LA ANUNCIACION DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

EL misterio de la Encarnación, que se cumplió en el mismo instante en que el ángel se le anunció á la Santísima Virgen, y esta Señora dió su consentimiento; debe considerarse como el principio de todos nuestros misterios, como el fundamento de nuestra religion, como la basa de nuestra fe, como el resto de la omnipotencia, como el origen de nuestra dicha, y como el misterio por excelencia de la bondad y amor de Dios para con los hombres; autorizado por el Espíritu Santo, admirado de los ángeles, predicado á los gentiles, creído en el mundo y sublimado á la gloria: *Magnum pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne... creditum est in mundo, assumptum est in gloria.*



ANUNCIACION
DE LA SMA. VIRGEN.

(1. *ad Timoth.* 3.) Y porque la felicísima embajada que el arcángel S. Gabriel llevó á la santísima Virgen del misterio de la Encarnacion, es en todo rigor la señal mas sensible, y la primera época de nuestra religion, por eso esplica la Iglesia con el título de la Anunciacion todos los misterios que se comprenden en ella.

Habiendo llegado en fin el dichoso momento destinado desde la eternidad para hacerse la reconciliacion de los hombres con Dios, aquel mismo arcángel Gabriel, que cuatrocientos años antes habia declarado al profeta Daniel el nacimiento y la muerte del Mesias, y aquel mismo tambien, que seis meses antes habia anunciado á Zacarias el nacimiento del que habia de ser el Precursor, fué enviado á una tierna doncella, llamada María, de la tribu de Judá y de sangre real, porque era descendiente de la casa de David.

Aquel Señor, que la habia escogido para madre del Mesias, la habia prevenido en el primer instante de su concepcion de todos los dones celestiales, y de una plenitud de gracia tan asombrosa, que era el pasmo del cielo; y como dicen los padres, escedia en méritos y en santidad á las mas perfectas criaturas.

Aunque por una rara virtud, hasta entonces sin ejemplo, habia consagrado á Dios con voto su virginidad; con todo eso quiso la divina Sabiduria que se desposase con un varon justo llamado José, de la misma casa de David, para que fuese guarda de su honor, testigo y protector de su pureza, tutor y padre putativo del hijo que habia de nacer solo de ella.

Vivia esta doncellita en Nazareth, pequeña ciudad de Galilea. Aquí fué donde el arcángel S. Gabriel se la apareció á tiempo (dice S. Bernardo) que, retirada de la vista y comercio de las criaturas, se dedicaba enteramente á su Dios en contemplacion muy elevada. Lleno de respeto y veneracion el celestial paraninfo á vista de la que consideraba ya como reina y soberana suya, la saludó de esta manera: *Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres*: salutation que comprendia el mas pomposo y mas magnifico elogio que podia darse á una pura criatura; porque la aseguraba que estaba llena de todos los dones del Espíritu Santo; que poseia todas las virtudes en supremo grado; que estaba colmada de bendiciones; y que era ella la criatura mas agradable á los ojos de Dios que habia en el cielo y en la tierra.

La repentina vista de un ángel en figura de hombre causó al principio alguna turbacion á la purísima doncella. Llenóse su virginal rostro de un vergonzoso rubor, y su corazón de sobresal-

to; lo que advertido por el ángel, la aseguró diciéndola: *No temas, María; porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Este Señor quiere que seas madre de un hijo, pero sin detrimento de tu virginal pureza. Concebirásle en tus entrañas, darásle á luz, y le llamarás Jesus. Será á todas luces grande; y las maravillas que obrará, le harán reconocer por hijo del Altísimo, y por hijo tuyo, por descendiente de David, puesto que tú eres de su sangre real. Pero no ascenderá al trono por el derecho de la sucesión; porque su soberanía se le deberá por otros títulos muy diferentes. Como hijo de David dominará sobre los pueblos de todo el universo, aunque su corona no será como la de los reyes de la tierra. Fundará una nueva monarquía. En la Iglesia de Dios vivo, en esta misteriosa casa de Jacob reinará sin sucesor, puesto que el imperio de este gran monarca no reconocerá mas límites en su extensión que los de todo el universo, ni mas términos en su duración que los de la eternidad misma.*

Fáciles son de concebir los primeros movimientos de aquel corazón humildísimo, de aquella Virgen la mas humilde de todas las criaturas. No podía comprender que Dios hubiese puesto los ojos en ella para cumplimiento de tan alto y tan asombroso misterio. Por otra parte la asustaba mucho el título de madre, apreciando tanto el puro estado de virgen. Esto la obligó á preguntar, cómo podía ser lo que el ángel la decia, no habiendo conocido hasta entonces á hombre alguno, y estando resuelta á no conocerle jamás. Pregunta, dice S. Agustin, que no haria la purísima doncella, si no hubiera hecho voto de perpetua castidad: *Quod profectò non diceret, nisi Virginitatem se antè covisset. (Lib. de Virginit.)*

Para sosegarla y para satisfacerla el ángel, la declaró que solo Dios sería padre del hijo de quien ella habia de ser madre; que concebiria por obra del Espíritu Santo, el cual siendo la virtud del Altísimo, formaria milagrosamente el fruto que habia de nacer de sus entrañas, haciendo mas pura su virginidad; y en fin, que el hijo que habia de dar á luz se llamaria, y seria verdaderamente hijo de Dios, en quien residiria corporalmente toda la plenitud de la divinidad, todos los tesoros de la santidad y de la sabiduría divina. Y en testimonio de esta verdad, añadió el ángel, pongo en tu noticia la maravilla que Dios acaba de obrar en favor de tu prima Isabel, la cual en su avanzada edad no podia ya esperar tener hijos naturalmente, y con todo eso está en cinta de seis meses, porque nada es imposible al Todopoderoso; y el que pudo dar un hijo á una anciana y á una estéril, tambien podrá hacer madre á una doncella sin que deje de ser virgen.

Mientras hablaba el ángel se sintió María interiormente iluminada de una clarísima luz sobrenatural, con la cual comprendió toda la economía, y todos los milagros de aquel inefable misterio, y aniquilándose delante de Dios: *He aquí, dijo, la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.* Al oír esto desapareció el ángel, y en aquel felicísimo momento formó el Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen un hermosísimo cuerpo de su misma purísima sangre, y criando al propio tiempo la mas perfecta alma que crió jamás, unió el cuerpo y el alma sustancialmente á la persona del Verbo: *Et verbum caro factum est (Joan. 1.)*, y el Verbo por medio de esta sustancial union se hizo carne. En el mismo punto todos los ángeles adoraron á aquel hombre Dios; en el mismo punto se convirtió en templo del Verbo encarnado el vientre de la mas pura entre todas las vírgenes; y en el mismo punto se cumplieron todas las profecias que anunciaban la venida del Mesías: *Hodiè Davidicum est impletum oraculum*, dice S. Gregorio de Neocesarea (*Hom. 1.*): entonces se verificó el oráculo de David: *Gaudebunt campi, et exultabunt omnia ligna silvarum à facie Domini, quoniam venit*: saltará de gozo toda la naturaleza, porque el hombre Dios se dejó ver en el mundo. *Hodiè qui est, gignitur*, dice S. Juan Crisóstomo (*de Divin. Gen.*): en este dia fué concebido en tiempo el que es ante todos los siglos; y aunque esencialmente inmutable, comenzó á ser lo que no era, haciéndose hombre; pero sin perder lo que antes era siendo Dios: *Qui est, fit id quod non erat. Nec cum Deitatis jactura factus est homo.* En este dia, dice el sabio y piadoso Gerason, fueron oídos los ardientes deseos de tantos santos patriarcas, que suspiraban por la venida del Mesías: *Hodiè completa sunt omnia desideria.* Esta es la principal fiesta de la Santísima Trinidad, no habiendo otro dia en que hubiese obrado iguales maravillas: *Hodiè primum est et principale totius Trinitatis festum.* ¡Cuántos misterios se incluyen en uno solo, y cuántos prodigios en este solo misterio! En Jesucristo un hombre Dios; en María una virgen madre de Dios; y en nosotros, á cuyo beneficio se hicieron todas estas maravillas, unos hijos adoptivos de Dios.

Si, carísimos hermanos, dice S. Agustin: *Talis fuit ista susceptio, quæ Deum hominem faceret, et hominem Deum (Serm. de Annunt. Mar.)*: tal fué el efecto de la Encarnacion, que en virtud de ella, y en la persona de Cristo, el hombre se elevó á ser Dios, y Dios se abatió hasta la forma de hombre. Un Dios verdadero hombre, y un hombre verdadero Dios. Las dos naturalezas divina y humana unidas en una misma persona; pero haciéndose esta union sin confusion de naturalezas. El Verbo se

hizo carne; y por esta union real y sustancial del Verbo con la humanidad, hizo propias suyas todas las miserias naturales del hombre; comenzando tambien el hombre á ser participante de todas las grandezas de Dios. Misterio inefable, á cuya ejecucion se debe rendir todo entendimiento criado; porque, como dice san Juan Crisóstomo, no hay que preguntar con qué virtud, ni de qué manera pudo la naturaleza humana ser sublimada por el Verbo eterno á union tan noble, á estrechez tan inesplicable: *Neque hic queritur quomodo hoc factum sit aut fieri potuerit. (De Divin. Gener.)* Pues el orden de la naturaleza cede á todo lo que quiere Dios: *Ubi enim Deus vult, ibi naturæ ordo cedit.* Quiso Dios hacerse hombre; pudo hacerlo, lo hizo y salvó á los hombres; *Voluit, potuit, descendit, salvavit.* ¡O qué inagotable fondo de piadosas reflexiones y de afectos de admiracion, de amor y de reconocimiento, se comprende en este inefable misterio!

Pero si el asombroso abatimiento del Verbo, dicen los padres, es asunto grande de admiracion al mundo; la sublime elevacion de María á la dignidad augusta de madre de Dios, no incluye ni descubre inferiores maravillas. Una virgen que concibe en tiempo á aquel mismo hijo que Dios engendró ante todos los siglos en la eternidad. María hecha madre de Dios en sentido propio, natural y riguroso; y por esta divina maternidad, María con autoridad sobre Dios, y Dios con subordinacion á María. *Utrinque miraculum;* dos grandes prodigios: un Dios con todas las obligaciones de un hijo para con su madre; y María en posesion, respecto de Dios, de todos los derechos de una madre para con su hijo, y de todos los bienes, por decirlo así, de este mismo hijo. Despues de esto no hay que admirarnos diga san Agustin, que entre todas las puras criaturas, ninguna es igual á María. *Taceat, et contremiscat omnis creatura,* esclama el célebre S. Pedro Damiano, *et vix audeat aspicere ad tantæ dignitatis immensitatem. (Serm. de Nativ. Virg.)* Calle, poseida de un respetuoso temor, toda pura criatura á vista de una inmensa dignidad que no puede comprender. Ni hay que tener miedo, añade el sabio Cancelario de París, de esceder ó de decir demasiado cuando se ensalzan las grandezas de María; porque enriquecida con los bienes de su hijo, y solo inferior á Dios, es superior á los elogios de los ángeles y de los hombres: *Quidquid humanis potest dici verbis, minus est à laude Virginis. (Serm. de Concep.)*

No debe causarnos admiracion esta unánime conspiracion de los santos padres en publicar las inefables prerogativas de la Madre de Dios en el dia de su Anunciacion gloriosa; porque la divina maternidad de que tomó posesion en este dia, incluye en

si todos los elogios. *Hoc solum de beata Virgine prædicare,* dice S. Anselmo, *quod Dei Mater est, excedit omnem altitudinem quæ post Deum dici et cogitari potest:* solo con decir que María es madre de Dios, se dice lo mas que despues de Dios se puede decir, ni se puede pensar. Este es el origen, y como el título radical de todos los privilegios que goza. De aquí dimanó aquella concepcion sin mancha; aquella virginidad sin ejemplo; aquella plenitud de gracia sin medida; aquella elevacion, aquella universalidad de virtudes sin limitacion: de aquí los magníficos, los dulces títulos de Reina del cielo y de la tierra; de Madre de misericordia; de amparo de los pecadores. Tributado á María, escribe S. Bernardo á los canónigos de Leon, tributado á María las alabanzas que de justicia se la deben. Decid que para sí, y para todos, halló la fuente de la gracia; publicada que es la mediadora de la salvacion, y la restauradora de los siglos; porque esto es lo que la Iglesia canta, y todos los padres publican: *Magnifica gratiæ inventricem, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum: hæc mihi de illa cantat Ecclesia. (Epist. 174.)*

Luego que fué madre de Dios, dice S. Lorenzo Justiniani, comenzó á ser escala del paraíso, puerta del cielo, abogada del mundo, y mediadora entre Dios y los hombres: *Paradisi scala, cæli janua, interventrix mundi, Dei atque hominum verissima mediatrix. (Serm. de Annunt.)*

Hay apóstoles, hay patriarcas, hay profetas, hay mártires, hay confesores, hay vírgenes. Todos estos son sin duda poderosos intercesores con Dios, y yo cuento en la realidad mucho con su poderosa intercesion; pero, Virgen santa, esclama el devotísimo Anselmo, lo que todos estos pueden juntos contigo, tú sola lo puedes sin ellos: *Quod possunt omnes isti tecum, tu sola potes sine illis omnibus. (Orat. 45. ad Virg. Mar.)* ¿Y por qué puedes tú sola tanto, y mas que todos juntos? *Quare hoc potes?* Porque eres Madre de nuestro Salvador, Esposa del mismo Dios, Reina del cielo y de la tierra, y soberana Emperatriz de todo el universo: *Quia Mater es Salvatoris nostri, Sponsa Dei, Regina cæli et terræ, et omnium elementorum.* Mientras tú no hablas en mi favor, ninguno se atreve á abogar por mí: *Te tacente, nullus orabit, nullus juvabit.* Pero luego que tú te declaras por mi causa, tendré tantos abogados como cortesanos celestiales: *Te orante, omnes orabunt, omnes juvabunt.*

¡Cuántas veces (dice el famoso abad de Celles) debieron á la clemencia de la Madre la gracia de su conversion aquellos á quienes la justicia del Hijo estaba ya para condenar al fuego eterno! *Sæpè quos justitia Filii potest damnare, Matris misericordia li-*

berat. ¿Pues qué confianza no debemos tener en aquella Señora, que por el mismo hecho de ser madre de Dios, fué declarada tesorerera general de sus gracias, depositando, por decirlo así, en sus manos nuestra salvacion? *Thesauraria gratiarum ipsius; salus nostra in manu illius est.* (Rup. *Præf. contempl.*)

Este fué el dictámen general de todos los padres en órden á la Madre de Dios; esta en todos tiempos la fe de la Iglesia. Solamente los herejes jamás han podido tolerar que se la rinda el religioso culto que se la debe. No ha tenido enemigo el Hijo que no lo haya sido de la Madre. Habiendo sido ella la que pisó la cabeza del dragon, no es de admirar haya sido siempre tan aborrecida de él; y siendo el misterio de la Encarnacion el fundamento de la fe, no háy blasfemia que no haya vomitado el infierno contra este divino misterio.

Los arrianos negaban la divinidad del Verbo; los nestorianos la union sustancial del Verbo con la carne, admitiendo en Cristo dos personas; los eutiquianos reconocian en él una sola naturaleza; los monotelitas una sola voluntad; y los marcionitas un cuerpo fantástico. Todos estos rasgos emponzoñados iban de rebote á borrar en María el augusto título de verdadera madre de Dios. Fulminó rayos la Iglesia en sus concilios contra estos impios errores, y anatematizó á los herejes; entre los cuales ninguno se declaró con mayor furor contra la divina maternidad de la Virgen que el impio Nestorio. Arrebatado del espíritu de orgullo este indigno patriarca de Constantinopla, se atrevió descaradamente á disputar á María el augusto título de Madre de Dios; mas para dorrar de alguna manera, ó para endulzar la blasfemia de su error, concedió á la Señora los mas especiosos dictados que pudo discutir, á escepcion del de *Teotocos*, ó Madre de Dios, que es como el fundamento y la basa de todos los demás. Reconociendo la Iglesia que negar esta indisputable escelencia á la Virgen, era echar por tierra el misterio de la Encarnacion, tomó la defensa de este esencialísimo punto con todo el ardor y con todo el empeño que correspondia á su zelo. Convocó el célebre concilio Efesino el año 431, en que Nestorio fué escomulgado y degradado, sus errores condenados; quedando definido como uno de los principales artículos de fe, que María es verdadera Madre de Dios en sentido natural y riguroso, sin que este dogma, tan antiguo como la Iglesia misma, pudiese padecer interpretacion *maligna*, declarándose que el término *Teotocos* seria tan consagrado y tan característico contra la herejía de Nestorio, como lo era ya el de *Consustancial* contra los errores de Arrio. No se puede imaginar el aplauso y regocijo con que fué recibida esta definicion de

la Iglesia universal en gloria de la Santísima Virgen, y es razon no omitir aquí las demostraciones que se hicieron en Efeso el dia que se publicó.

Llegado, pues, el que se habia señalado para pronunciar definitivamente sobre la divina maternidad de María, todo el pueblo dejó las casas, ocupó las calles, llenó las plazas públicas, y concurrió á cercar la iglesia dedicada á Dios en honra de la Virgen, donde estaban congregados los padres del concilio. Luego que se publicó la decision, llegándose á entender que María quedaba mantenida en la justa posesion del título de Madre de Dios, resonaron en toda la ciudad festivas aclamaciones y gritos extraordinarios de una devotísima alegría; siendo tan vivas y tan universales estas demostraciones del gozo, que al salir los padres de la iglesia para retirarse á sus casas, todo el pueblo los condujo como en triunfo, colmándolos de bendiciones. Quemábase pastillas y otros aromáticos perfumes en las calles por donde habian de pasar; brillaban en el aire festivas luminarias y variedad hermosa de fuegos artificiales, sin que faltase circunstancia alguna á la pompa del regocijo comun, ni al esplendor de la gloriosa victoria que María acababa de conseguir de sus enemigos, que no lo eran menos de su santísimo Hijo. Tanta verdad es, como dice S. Buenaventura, que la devota ternura, el religioso culto de la Madre de Dios, en todos tiempos fueron comunes á todos los verdaderos cristianos. Nació con la Iglesia la devocion á María, y siempre fué reputada como señal visible de predestinacion: *Qui acquirunt gratiam Mariæ, agnoscuntur à civibus paradisi; et qui habuerit hunc characterem, annotabitur in libro vitæ.* (Bonav. in *Psalm. 91.*) Ni es esta, añade S. Bernardo, una confianza presuntuosa, que fomenta la relajacion; es un religioso culto; es una piadosa esperanza, fundada en la proteccion de la Madre de Dios, pero sostenida de una vida regular, timorata y cristiana. El desgraciado fin del impio Nestorio fué funesto anuncio del que deben esperar todos los que se declaran enemigos de la Santísima Virgen.

Créese comunmente que en este concilio Efesino, en que presidió S. Cirilo en nombre de S. Celestino papa, compuso juntamente con los demás padres aquella devota oracion á la Madre de Dios, que despues adoptó la Sta. Iglesia: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.* (Baron. ad ann. 431.)

En todos tiempos fué muy célebre en la misma Iglesia la fiesta de la Anunciacion. Cuando vivia S. Agustin estaba ya señalado para ella el dia 25 de marzo, en el cual, dice este Padre,

se cree por antigua y venerable tradicion que fué concebido y murió nuestro divino Redentor: *Sicut à majoribus traditum suscipiens Ecclesie custodit auctoritas, octavo kalendas aprilis conceptus creditur, quo et passus.*

El décimo concilio Toledano, celebrado en el año de 456, llama á la solemnidad de este dia *la fiesta de la Madre de Dios por excelencia, la gran fiesta de la Virgen: Festum sanctæ Virginis Genitricis Dei; festivitas Matris.* Porque, ¿qué otra fiesta mayor de la Madre de Dios, dicen los padres, que la Encarnacion del Verbo? *Nam quod est festum Matris, nisi incarnatio Verbi?* Por ser incompatible el luto que arrastra la Iglesia en tiempo de pasion y de penitencia, en que por lo regular cae la Anunciacion, con la alegría y la solemnidad que convenia á este misterio, los padres del referido concilio trasladaron su fiesta al tiempo de Adviento, en que el oficio divino es casi todo de la Anunciacion y de la Encarnacion del Verbo. La santa Iglesia de Toledo la fijó al dia 18 de diciembre, y la de Milan al domingo que precede inmediatamente á la fiesta de Navidad. Pero habiéndola restituido la Iglesia romana á su propio dia hácia el noveno siglo, casi todas las demás iglesias se conformaron con ella; bien que no por eso dejó de celebrarse la mayor parte de ellas una fiesta particular en honra de la Santísima Virgen el dia 18 de diciembre con título de la *Espectacion.*

Hasta en Inglaterra, no obstante el funesto cisma, se observa hoy la fiesta de la Anunciacion, siendo una de las de precepto, celebrándose con ayuno, vigilia, oficio público, y una colecta particular, y comenzándose á contar el año eclesiástico por este dia.

Son muchas las órdenes religiosas que se honran con el distintivo de la Anunciacion de Maria. Los Servitas ó los siervos de la Virgen, cuyo instituto tuvo principio en Florencia por los años de 1232, y que en el espacio de cinco siglos ha dado muchos santos al cielo y grandes hombres á la Iglesia, se llama *de la Anunciada, ó de la Anunciacion*; no habiendo título mas oportuno para un orden singularmente dedicado á servir y honrar á la Virgen, que el que está significando aquel feliz momento en que comenzó á ser Madre de Dios.

En Francia y en Italia hay religiosas con el mismo nombre, que se llaman *las Celestes, ó las monjas azules*, porque andan vestidas de este color. Y el total olvido del mundo, junto con el profundo silencio, retiro y soledad que profesan, contribuye mucho á fomentar en ellas aquel espíritu interior que reina en esta santa orden, haciéndola muy digna del título de la Anunciada ó de la Anunciacion, con que se honra.

El año de 1460, el cardenal Juan de Torquemada fundó en Roma en la iglesia de la Minerva una piadosa congregacion ó cofradia con el título de la Anunciacion, para casar doncellas pobres, y para dar dotes á las que quieren ser religiosas; habiendo crecido tanto las rentas de esta archicofradia, así por la liberalidad de los papas, como por muchos legados pios que la han dejado, que cada año da estado á cuatrocientas doncellas, yendo el mismo papa en persona, con todo el aparato que se estila cuando sale de ceremonia, á distribuir las cédulas de dotes el dia 25 de marzo.

En el año de 1639 la ilustre madre Juana Chezard de Matel fundó en Aviñon, con aprobacion de la Sede apostólica, la religion del Verbo encarnado, cuyo principal fin es honrar continuamente con tierna devocion y caridad ardiente á este divino Verbo hecho carne en las entrañas de la mas pura y mas santa entre todas las vírgenes; disponiéndole castas esposas por medio de la piadosa y admirable educacion, que segun su instituto dan á las doncellitas tiernas á quienes llama Dios por el camino de la religion: pudiéndose asegurar que el fervor y el religioso porte con que edifican á todos, sostienen con esplendor el augusto título que las distingue, y las merecen el renombre de verdaderas hijas del divino Verbo encarnado.

Amadeo VIII, duque de Saboya, mudó en el año de 1435 el orden militar *del Lago de amor*, en *el de la Anunciada*, mandando que en lugar de la imágen de S. Mauricio trajesen los caballeros la de la Santísima Virgen, y en vez de los lagos unos cordoncillos con las palabras de la salutacion angélica; lo que muestra bien no haber en el mundo cristiano estado alguno que no profese singular veneracion á este misterio, que siendo el primero de todos, fué principio y origen de nuestra dicha.

El mismo espíritu de devocion y de reconocimiento movió al papa Urbano II en el año de 1095, á ordenar en el concilio de Clermont, donde presidió en persona, que todos los clérigos rezasen el oficio parvo de nuestra Señora, introducido ya entre los monges por S. Pedro Damiano; y que tres veces al dia, por la mañana, á medio dia, y por la noche se tocase á las oraciones, que vulgarmente se llama *á las Ave Marias*, y en otro tiempo se decia *tocar al perdon*, por las grandes indulgencias que concedieron á cuantos las rezasen tres veces al dia los papas Juan XXII, Calixto III, Paulo V, Alejandro VII, y Clemente X.

La Misa es de la fiesta, y la oracion la siguiente:

O Dios, que quisiste que el Verbo tomase carne en las entrañas de la Santísima Virgen luego que el Angel la anunció el misterio; concédenos por sus ruegos, que así como firme-

mente la creemos y confesamos por verdadera Madre de Dios, así también nos favorezca para contigo con su soberana intercesion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 7 del profeta Isaias.

En aquellos dias habló el Señor á Achaz, diciendo: Pide al Señor tu Dios un portento del profundo del infierno, ó arriba en lo escelso. Y Achaz respondió: No le pediré y no tentaré al Señor. Y dijo: Oid, pues, casa de David: ¿Por ventura es poco para vosotros el moles-

tar á los hombres, sino que sois molestos también á mi Dios? Por esto el mismo Señor os dará un portento. Mirad, una virgen concebirá: y parirá un hijo, y se llamará su nombre Manuel. Comerá manteca y miel, para que sepa reprobado lo malo, y elegir lo bueno.

REFLEXIONES.

Habló el Señor á Achaz: *Locutus est Dominus ad Achaz.* Bien pueden nuestras culpas encender la ira de Dios; pero no podrán apagar su misericordia. Era Achaz un rey impío. Sus maldades habian acarreado á todo su reino grandes y rigurosos azotes. Veíanse desoladas todas sus provincias por sus enemigos: muertos á sus manos mas de ciento y veinte mil hombres, y hechos prisioneros mas de doscientos mil. Pero tantas calamidades no habian sido bastantes para convertir al monarca: habíale abatido, pero no le habian hecho ni mas humilde, ni menos irreligioso. Reducido ya á las últimas estremidades, le exhorta el Profeta que recurra á Dios, y coloque en él toda su confianza. Resistese el desdichado rey; y la misericordia de Dios toma ocasion, por decirlo así, de su poca fe para dar á su pueblo nuevas muestras de su bondad. Puntualmente en el tiempo en que todo era desolacion, y en que parecia haber olvidado y reprobado Dios á su pueblo, entonces le renovó la promesa que ya le tenia hecha de enviarle el Salvador, dándole la señal mas singular y mas clara que se podia pedir, ni se podia desear. ¡O cuánta verdad es que Dios no se olvida de que es padre, por mas que le

irrite la rebeldia de sus hijos! ¡cuánta verdad es que se acuerda de su misericordia, aun cuando está mas encendida su ira! *Cum iratus fueris, misericordiam recordaberis.* (Habac. 3.) Concebirá una Virgen; y parirá un Hijo, que se llamará Manuel, esto es, *Dios con nosotros.* Prodigio singular é inefable, pronosticado ochocientos años antes que sucediese. Sucedió en fin este prodigio. La respuesta de Maria al Angel, la admiracion de José cuando advirtió el preñado de su Esposa, todo convence concluyentemente la virginidad de aquella Madre milagrosa. Concibió Maria, y parió á Dios hecho hombre. *In terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* (Baruch 3.): se dejó ver en la tierra, y conversó con los hombres. Pide ahora otro mayor milagro en el cielo ó en la tierra para confirmarte en la fe. ¿Y no sería mucho mayor milagro si faltases en la fe despues de haber visto este gran prodigio? Son desdichados los infieles; no son menos dignos de compasion los judios; ¿pero los herejes serán menos rigurosamente castigados? Mas los cristianos disolutos é impios; los que profanan su fe con el desorden de sus costumbres; los que desacreditan su religion con sus obras, ¿serán por ventura menos infelices?

El Evangelio es del capitulo 1 de S. Lucas, y el mismo que el dia XVIII, pág. 310.

MEDITACION.

Sobre el misterio de la Encarnacion.

PUNTO PRIMERO.— Considera si podia Dios dar mayores pruebas del amor que profesa á los hombres, que haciéndose hombre para acreditar con testimonio mas sensible el exceso de su amor.

Hablemos claros. Si Dios hubiera dejado á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y convincente de lo mucho que nos amaba: *pete tibi signum* (Isai. 7.); ¿nos hubiera pasado por el pensamiento pedirle otra semejante? ¿Hubiéramos soñado en pretender que Dios se hiciese hombre; y que haciéndose en todo semejante á los hombres, se echase á cuestras todas nuestras miserias, á escepcion del pecado, para compadecerse despues mas de nuestras necesidades? Pues este prodigio, que jamás nos atreveríamos á pedir, ni aun á imaginar; esta maravilla, que el entendimiento humano calificaría de extravagancia; este milagro fué el que obró la Sabiduría divina para manifestarnos el exceso